

LIBRO DUODECIMO.

Prosigue explicando las referidas palabras del Génesis, y distingue entre el cielo del cielo, y el cielo de la tierra. Dice que Moysés solamente habla del primero, y que en él están significadas las sustancias espirituales, como la materia informe en la palabra tierra. Que éstas dos sustancias no se sujetan al tiempo: y la una está cerca de la nada, y la otra cerca de Dios. Que las palabras de Moysés pueden recibir diversos y verdaderos sentidos; pero que los que sostengan diversas ó contrarias opiniones, las han de sostener sin lesion de la paz y caridad.

CAPITULO PRIMERO.

DIFICULTAD QUE HAY EN HALLAR LA
VERDAD.

1 **S**EÑOR, muchas son las cosas que en la pobreza y escasez de luces, propia de esta vida, desea ansiosamente tratar y averiguar mi corazon, tocado y conmovido con las palabras de vuestra Santa Escritura. Por eso muchas veces es abundante de palabras la

misma escasez de la humana inteligencia: porque se habla mucho mas al inquirir una verdad, que al encontrarla: es mas largo el camino de pedir, que el de alcanzar: y mas le cuesta á la mano el llamar, que el recibir. Yo me atengo, Señor, á vuestra promesa; porque; quién es capaz de impedir que la cumplais? (1) *Si Dios está á favor nuestro, ¿quién puede hacer cosa alguna contra nosotros? Pedid y recibiréis: buscad, y hallaréis: llamad, y se os abrirá.* (2) *Porque todo el que pide, recibe: el que busca, halla: y á quien llama, se le abre.* Todas estas son promesas vuestras. ¿Pues quién ha de temer ser engañado, cuando es la verdad misma quien promete?

CAPITULO II.

DE DOS MODOS QUE HAY DE ENTENDER EL
CIELO Y LA TIERRA.

2 **L**A humildad y bajeza de mi lengua confiesa á vuestra Alteza Soberana, que vos hicisteis el cielo y la tierra: vos, Señor, hicisteis este cielo que veo, y esta tierra que piso.

[1] Rom. 8. 31.

[2] Matth. 7. 7.

de la cual se tomó esta tierra que en mi cuerpo llevo. Pero, Señor, ¿dónde está *el cielo del cielo*, del cual oímos decir, en las palabras de un Salmo, *el cielo del cielo fué destinado para trono del Señor; pero la tierra la dió para habitación de los hombres?* (1)

¿Dónde está, pues, aquel cielo que no vemos, respecto del cual es tierra todo lo que vemos? Porque siendo esto un todo corpóreo, ni está en todas partes todo, ni las partes de que consta tienen igual hermosura, ni tanta las inferiores, como las superiores partes de este todo, cuya ínfima parte es nuestra tierra; sino que comparado á aquel *cielo del cielo*, es tan inferior este todo corpóreo, que aun el cielo de nuestra tierra es tierra. Y no es absurdo decir, que estos dos grandes cuerpos tierra y cielo no son mas que *tierra*, comparados con aquel no sé que *cielo* destinado únicamente para *el Señor*, y no para *los hijos de los hombres*.

[1] *Psalm. 113. V. 16.*

CAPITULO III.

QUE SIGNIFIQUEN LAS TINIEBLAS SOBRE
EL ABISMO.

3 **L**o cierto es, que esta *tierra estaba invisible y sin hermosura*: y habia no sé qué profundo abismo, sobre el cual no habia luz, porque no tenia especie ni forma alguna. Y ¿por qué mandasteis, Señor, que se escribiese, que *las tinieblas estaban sobre el abismo*, sino para que nosotros entendiésemos, que no habia luz alguna? Porque si entónces hubiera habido luz; ¿en dónde habia de estar sino en lo superior, sobresaliendo y resplandeciendo?

Y así dónde no habia luz aún, ¿qué otra cosa quiere decir *que habia tinieblas*, sino que faltaba la luz? Estaban, pues, las tinieblas sobre el abismo, por cuanto la luz no estaba sobre él: así como se dice que hay silencio donde no hay sonido. ¿Y qué otra cosa es haber allí silencio, sino dejar de haber allí sonido?

¿No es verdad, Señor, que enseñasteis á mi alma, que ahora os alaba y confiesa, no es cierto que me enseñasteis, Señor, que antes que hubieseis dado forma alguna á esta mate-

ria, y la hubieseis desarrollado y distinguido, no era todavía algo; porque ni era color, ni figura, ni cuerpo, ni espíritu? Pero no era enteramente nada; sino un material sin forma ni especie alguna.

CAPITULO IV.

QUE SIGNIFICA LA TIERRA INVISIBLE Y SIN COMPOSTURA.

PUES ¿cómo se habia de llamar á esta materia, y por qué sentido se les habia de dar á conocer de algun modo á los hombres rudos y de mas tardo ingenio, sino dándola un nombre muy usado? Y entre todas las partes de que se compone el mundo, ¿cuál pudiera hallarse que se acercase y pareciese mas á la tal materia sin forma ni especie alguna, que la *tierra* y el *abismo*? Porque estas dos cosas, por el ínfimo grado que tienen en la naturaleza, tienen tambien menos hermosura que las demas, que son superiores, y todas ellas son claras, lucidas y resplandecientes. Pues ¿por qué no podremos entender, que para que los hombres percibiesen con facilidad la desnudez de la materia, que vos hicisteis sin forma ni hermosura, de la cual ha-

bais de hacer un mundo tan hermoso, quisisteis que se la nombrase *tierra invisible y desnuda de toda forma y especie*? (a) Para que cuando nuestro pensamiento anda buscando en ella alguna cosa que pertenezca á los sentidos; y hablando consigo mismo, dice: ella no es alguna forma puramente inteligible, como la vida ó como la justicia: porque es una materia destinada á formar de ella los cuerpos; ni es tampoco alguna forma sensible: porque nada tiene que se vea ni sienta, lo que se dice y es invisible y sin especie alguna: con estas reflexiones acerca de la entidad de la materia, se esfuerce á conocerla ignorando, ó á ignorarle conociendo. (b)

NOTAS.

(a) En otras ediciones comenzaba aquí el capítulo siguiente; pero el sentido y las razones que aquí alega el Santo, convencen, que todo esto es parte y prueba de lo antecedente: por lo que no debe formar un capítulo aparte. Mr. M.

(b) *Vel nosse ignorando*, dice el Santo, *vel ignorare noscendo*: porque ni se acaba de conocer enteramente, ni se ignora de todo punto: y viene á ser una noticia mezclada de ignorancia.

CAPITULO V.

CÓMO CONCEBÍA ANTES LA MATERIA INFORME,
Y CÓMO DESPUES.

5 **Y**o, Señor, si con la boca y con la pluma he de confesaros todo cuanto me habeis enseñado acerca de esta materia, confieso que oyendo antes de ahora este nombre, no entendia bien lo que por él se significaba, y queriéndomelo explicar otros, que tampoco lo entendian, me la representaba yo á mí mismo con varias é innumerables formas al mismo tiempo; y así no era verdaderamente la materia, lo que yo imaginaba y me representaba. Revolvía y juntaba mi pensamiento sin orden ni proporcion alguna formas feas y horribles, pero al fin eran formas: y á esto lo llamaba yo *informe* ó sin forma; no porque careciese enteramente de toda especie ó forma, sino porque la tenia tal, que si se manifestara y dejara ver, las estrañarían mis ojos como una cosa estraordinaria y desagradable, y no podria menos de conturbarse á su vista la flaqueza humana. Pero á la verdad, aquéllo que yo me imaginaba, no era *informe* ó sin forma, porque estuviere privado de

toda forma absolutamente; sino en comparacion de otras cosas que tenian formas mas bellas y agradables, y eran mas bien formadas.

Y la razon me persuadía, que si queria imaginar yo lo *informe* enteramente, era necesario que abstrajese de allí y quitase de todo punto cualesquier reliquias y rastro de todo lo que es forma; pero no podia ni acertaba á ejecutarlo así. Porque mas presto creía que no tenia ser alguno, lo que estuviere privado de toda forma, que pudiese imaginar un ente medio entre lo formado y la nada, que ni fuese formado, ni fuese nada; sino una entidad *informe* y casi nada.

Cesó mi entendimiento de consultar sobre esta materia á mi imaginacion, que como estaba llena de aquellas imágenes que recibia de los cuerpos formados, que tienen su respectiva forma, no hacia mas que proponérmelas, mudándolas y variándolas á su arbitrio. Fijé mi atencion en los mismos cuerpos, y contemplé mas profundamente la mutabilidad que les es propia, segun la cual dejan de ser lo que habian sido, y comienzan á ser lo que no eran. Y vine á sospechar, que este paso de los cuerpos de una forma á otra, era por medio de un (*a*) ente *informe*, y no por un medio que enteramente fuese nada; pero yo no me contentaba con sospecharlo, sino con saberlo.

Pero si yo hubiera de confesaros de boca

y por escrito todo cuanto vos me habeis enseñado y declarado acerca de esta cuestion; ¿qué lector habria que lo pudiese leer, ó que perseverase en la leyenda tanto como era menester para leerlo todo y entenderlo? Mas no por eso cesará mi alma de glorificaros y ofreceros cántico de alabanza por todas aquellas cosas que se ve precisada á suprimir.

Lo cierto es, que la misma mutabilidad de las cosas mudables, es capaz de todas las formas á que se mudan las cosas mudables. Pero esta mutabilidad, ¿qué cosa es? Por ventura ¿es alma? ¿Acaso es cuerpo? ¿O es por ventura alguna especie y semejanza del alma ú del cuerpo? Si pudiera decirse, diria yo que era *la nada y algo*, ó diria que *es y no es*.

Pero no obstante, ella ya era de algun modo, para que pudiese recibir todas estas especies y formas visibles, y tan bellamente dispuestas.

NOTA.

(a) En el capítulo VII. de este mismo libro, se esplica este sistema con toda claridad.

CAPITULO VI.

DE LA NADA HIZO DIOS LA MATERIA DEL
CIELO Y DE LA TIERRA.

6 **M**AS de ¿dónde tenia su tal cual ser esta materia sino de vos, de quien todas las cosas reciben el ser que tienen, de cualquier modo que ellas sean? Pero tanto mas lejos están de vuestro ser, cuanto mas desemejantes son á vos; pues no es la distancia de lugares la que hace que estén lejos de vos las criaturas.

Por lo cual, vos Señor, que nunca sois diferente de vos mismo, ni en la sustancia, ni en el modo, sino siempre inmutablemente el mismísimo, Santo, Santo, Santo, Señor Dios Todopoderoso, hicisteis algo aun de la misma nada, en aquel principio que procede de vos; en vuestra sabiduría, que nació de vuestra sustancia. Porque hicisteis el cielo y la tierra; pero no lo hicisteis de vuestra propia sustancia; porque así serian iguales á vuestro Hijo unigénito, y por consiguiente iguales á vos mismo. Fuera de que se opondrá a la razon, que lo que no fuese procedido de vuestra sustancia, pudiese seros igual.

Ni fuera de vos, (que sois Dios, Trinidad una, y unidad Trina), habia entónces otra cosa de donde pudieseis hacer el universo: y así de la nada hicisteis cielo y tierra, aquel grande, ésta pequeña: porque teneis omnipotencia y bondad para producir todas las cosas, y producirlas buenas, ya sean grandes como es el cielo, ya menores como es la tierra. Vos solamente existiais; y fuera de vos no habia sino la *nada*: de donde hicisteis el cielo y la tierra, que son dos cosas tan distantes entre sí, que la una está cercana á vos; y la otra cerca de la nada: la una tan noble y excelente, que solo á vos os reconoce por superior: y la otra de tan baja suerte, que solamente la nada es inferior á ella. (a)

NOTA.

(a) Entiende aquí por cielo, la naturaleza de los ángeles criados en el cielo; y por tierra, la materia desnuda de toda forma, como el mismo Santo dijo en el capítulo IV. de este libro, y en las primeras palabras del capítulo siguiente.

CAPITULO VII.

DE LA NADA HIZO DIOS EL CIELO, ESTO ES, LOS ANGELES; Y LA TIERRA TAMBIEN, ESTO ES, LA MATERIA INFORME.

7 **P**ERO aquello que hicisteis tan excelente y cercano á vos, es el *cielo del cielo*, destinado, Señor, para vuestro trono; y esto otro tan inferior y distante de vos, es la tierra, que la entregasteis á los hijos de los hombres para que la habitasen, viesen, y tocasen; aunque entónces no era tal como la vemos ahora y la tocamos; porque estaba invisible, y sin composicion ni ornato de forma alguna: y era como un abismo destituido de toda luz, ó *unas tinieblas mas obscuras y espesas que el abismo*. Porque este abismo de aguas que ahora ya nos son visibles, aun en los parages y senos mas profundos, tienen algun género de luz sensible y perceptible á los peces, y demás animales que andan arrastrando por el mismo fondo del mar. Pero aquel primitivo todo era un cuasi nada, porque todavia estaba enteramente sin forma alguna; si bien era ya tal, que podia ser formado ó recibir qualquiera forma. Vos, pues, Señor, de esta materia

informe que hicisteis de la nada, y tan cerea de la nada, hicisteis el mundo y esas cosas tan grandes, que admiramos los hijos de los hombres.

Verdaderamente es muy digno de admiracion este cielo corpóreo, que despues de la creacion de la luz, le hicisteis firmamento que separase las aguas unas de otras, diciendo vos: *hágase el firmamento*, y al instante se hizo. Y á este firmamento le llamasteis *cielo*; pero cielo de esta tierra y de este mar que hicisteis al tercer dia, dando una forma visible á la materia informe, que habiais criado antes que hubiese dia alguno. Tambien entonces habiais hecho el *cielo* antes de todos los dias, porque en el principio hicisteis *el cielo y la tierra*; pero aquel era *cielo* de este cielo.

Pero la tierra misma que hicisteis juntamente con aquel *cielo del cielo*, era no solamente una materia informe, por cuanto era invisible y no adornada, sino tambien unas tinieblas mas espesas que en el abismo. De la cual *tierra invisible y sin forma*, de la cual *informidad*, del cual *cuasi nada*, habiais de hacer todas las cosas de que consta este mutable mundo, que por mutable no (a) consta en el que manifestamente se percibe la mutabilidad y variacion, que es la que nos hace conocer los tiempos y poder contarlos. Porque los tiempos se hacen con las mutaciones ó variaciones de las cosas, segun que se van

variando las formas, y pasando de unas especies á otras, cuya materia es la ya dicha, esto es, la tierra invisible y sin forma alguna.

NOTA.

(a) Aquí acaba el Santo Doctor de afirmar y establecer lo que en el capítulo V. dijo que lo sospechaba, aunque no se *contentaba con sospechar lo que deseaba saber*: Sed nosse cupiébam, non suspicári. Lo que entonces sospechaba y ahora establece, es: que la materia informe, y segun que está desnuda de toda forma, es el medio por donde los cuerpos pasan de una forma á otra, y donde se reciben todas las formas visibles de que consta el universo, y todas las que tendrá con el tiempo sucesivamente, segun que las formas que actualmente existen, vayan pasando á otras que todavia no existen actualmente.

CAPITULO VIII.

LA MATERIA INFORME FUE HECHA DE LA
NADA; Y DE ELLA FUERON HECHAS TODAS
LAS COSAS VISIBLES.

8 **P**or eso el divino Espíritu, que es el Maestro que dictaba lo que vuestro siervo Moysés escribía, no hace mención alguna de los tiempos ni de los días, cuando refiere que en el principio hicisteis el cielo y la tierra. Y es, porque aquel *cielo del cielo* que hicisteis en el principio, es una criatura intelectual, aunque de ningún modo coeterna á vos, ó Trinidad santísima; pero haciéndola vos participante de vuestra eternidad, queda fijada en gran manera la mutabilidad que le es natural y propia, en virtud de la dulzura que recibe de la felicísima contemplacion que tiene en vos sin cesar: y como está unida á vos desde su creacion, sin decadencia ni intermision alguna, excede y es superior á todas las volubles mutaciones de los tiempos.

Tampoco esta informidad ó materia, *esta tierra invisible y sin forma alguna*, entra á contarse en aquellos días: porque donde no

hay especie ó forma, no hay orden de cosa alguna, y nada hay que suceda á otra cosa, ni cosa alguna que haya pasado: y donde esto se verifica, ni hay días, ni sucesion de espacios temporales.

CAPITULO IX.

POR QUE SIN HACER MENCION DE DIAS, SE
DICE EN LA ESCRITURA QUE HIZO DIOS EL
CIELO Y TIERRA.

9 **O** verdad, ilustrad mi entendimiento, iluminad mi alma; no me hablen ni gobiernen ya las tinieblas de mis dudas é ignorancias. Me dejé llevar de éstas en algun tiempo, y quedé como á obscuras y en tinieblas; pero aun desde aquel estado de obscuridad, en medio de mis sombras y tinieblas os amé, y vivia enamorado de vos. Anduve errante y descaminado, y aun entónces me acordé de vos. Oí vuestra voz como detrás de mí, que me llamaba para que volviese á vos; y apenas podia oírlo, por el ruido tumultuoso y continuo que al rededor de mí (*a*) hacían los enemigos de la paz. Y ve aquí, que ahora abrasado de sed y sin aliento vuelvo á vuestra fuente. Nadie me estorbe llegar á tan dul-

ces y saludables aguas; haced que de ella beba, (b) y que de ellas viva. De aquí adelante no viva yo de mí mismo, pues viviendo así antes, he vivido mal: y si á mí mismo con mi vida me he dado la muerte, volviéndome á vos, vuelvo á revivir. Pues habladme vos solo; y dignaos que entienda lo que me decís por vuestros sagrados libros, á quienes respetuosamente creo, y cuyas palabras contienen profundísimos misterios.

NOTAS.

(a) Esto es, por el frecuente trato y doctrinas y conferencias de los Maniqueos, á quienes oía.

(b) Es paranomasia que usa el mismo Santo, diciendo: *Hunc bibam, et hinc vivam.*

CAPITULO X.

ESPLICA LOS DESEOS QUE TIENE DE QUE DIOS
LE ENSEÑE E ILUMINE.

10 **Y**A vos, Señor, con una voz muy fuerte, que la han percibido bien los oídos in-

teriores de mi alma, me habeis dicho, que vos solo sois el Eterno, y *solo el que tiene inmortalidad*: (1) porque con ninguna forma ni movimiento se muda vuestro ser, ni tampoco con el tiempo se varía vuestra voluntad. Pues toda voluntad que ahora es una, y luego es otra, no es verdaderamente inmortal. Yo confieso, como que hablo en vuestra presencia, que esto lo sé y conozco claramente: y os suplico que cada vez lo conozca mejor y con mayor claridad, y que en el conocimiento de esta verdad que me habeis manifestado, permanezca yo humilde y prudentemente con la protección de vuestra gracia.

Tambien, Señor, me habeis dicho con una voz fuerte, que penetró los oídos interiores de mi alma, que vos habeis criado y dado ser á todas las naturalezas y substancias, que no son lo que vos sois, pero realmente son ó existen; y que solamente no tiene ser recibido de vos, lo que no tiene ser: Y AQUEL movimiento con que la voluntad se aparta de vos, supremo y divino ser, convirtiéndose y volviéndose hácia lo criado, cuyo ser es tan inferior al vuestro: porque este tal movimiento es defecto, delito y pecado. Y tambien me habeis dicho y hecho saber claramente, que ningun pecado, sea de quien se fuere, os puede hacer daño alguno, ni perturbar el orden que habeis

[1] 1 Tim. 6. 16.

establecido en vuestro imperio, ni en lo sumo ni en lo ínfimo. Esto es lo que claramente conozco en vuestra presencia, y lo que os suplico que cada vez se me descubra y manifieste mejor y con mayor claridad, y que persevere yo usando humilde y prudentemente del conocimiento de estas verdades que me habeis manifestado, bajo la proteccion de vuestra gracia.

11 Ademas de esto, me habeis enseñado y dicho con una voz fuerte y grande, que la percibe y oye el interior oído de mi alma, que ni aun aquellas excelentísimas criaturas intelectuales y bienaventuradas, que solo en vos tienen toda su delicia, y no tienen mas voluntad que la vuestra, son ni pueden decirse coeternas á vos; aunque el estar gozandoos con un amor purísimo, incesantemente y con perseverancia constantísima, las impida en todo lugar y tiempo el mostrar su natural mutabilidad; y tambien se lo impide el teneros siempre presente; el estar con todo su afecto unidas á vos; el no haber para ellas cosa futura que esperen, ni cosa transitoria que se mude á lo ya pasado, y tengan necesidad de acordarse de ella, ó traerla á la memoria: y finalmente, el no estar sujetos á la variedad y alternativa de los sucesos, ni á tener que dividir su atencion entre los unos tiempos y los otros.

¡O dichosas criaturas, las que tales sean!

porque están siempre gozando de vuestra bienaventuranza. ¡Felices ellas, que os sirven de morada en que eternamente habitais, comunicándolas vuestra propia luz! No hallo cosa alguna, á quien mejor le convenga el llamarse *cielo del cielo destinado para trono del Señor*, que esas criaturas que os sirven de morada en que habitais, y que están continuamente contemplando vuestras inefabables delicias; sin faltar ni cesar nunca, y sin que ningun otro objeto las distraiga: esas criaturas, digo, espirituales, á quienes une y enlaza la mayor concordia, y que viven en una paz estable, constante y suma, propia y correspondiente á unos santos espíritus, que son los verdaderos ciudadanos de vuestra celestial ciudad, y son muy superiores á estos cielos corpóreos y visibles.

12 De lo cual puede inferir una alma (á quien se le hará larga la peregrinacion en esta vida, si es que ella suspira verdaderamente por vos: si ya hace de sus propias lágrimas su cotidiano sustento, cuando oye que la dicen todos los dias: *¿Adónde está tu Dios?* si ya no os pide ni desea alcanzar mas que aquella única cosa necesaria, que es el habitar en vuestra casa por todos los dias de su vida; ¿y su vida cuál es sino vos mismo? ¿y qué son vuestros dias sino la eternidad, como tambien vuestros años que nunca pasan, porque siempre sois el mismo?) de aquí, vuelvo á decir, infie-

ra el alma que pueda, cuan superior os hace á todos los tiempos vuestra eternidad, viendo que esas criaturas espirituales en que habitais y que os sirven de morada, las cuales no han peregrinado ni desviándose de su pátria, ya que no sean coeternas á vos, no padecen las variedades de los tiempos, á causa de la adhesion perpetua que han tenido y tienen á vos, sin falta ni decadencia alguna. Todo esto bien claramente lo conozco, Señor, y como que hablo en vuestra presencia, lo digo y confieso: y al mismo tiempo os suplico que cada vez se me haga esto mas claro, y yo perseverare usando juiciosa y prudentemente de la manifestacion de estas verdades, bajo la proteccion de vuestra gracia.

13 Vé aquí que tambien descubro no sé qué entidad destituida de toda especie y forma en estas mutaciones de las cosas de acá bajo, que son las últimas é inferiores á todas las demas. ¿Y quién sino el que vagueando y dando vueltas por los vacíos espacios de su imaginacion con los fantasmas que hay en ella: quién sino este tal, que vaya siguiendo á su fantasía, podrá decirme, que quitada y destruida toda especie y forma, quedando solamente la informidad ó materia, por donde las cosas iban pasando de una especie á otra y mudándose, pudiera ella sola hacer las variaciones del tiempo? Esto absolutamente es imposible: porque sin variedad de movimientos

no hay tiempo; y no hay variedad alguna, donde no hay especie ó forma.

CAPITULO XI.

CONFIESA LO QUE HA APRENDIDO POR ILUSTRACION DE DIOS.

14 **C**ONSIDERADAS todas estas cosas, tanto como vos, Dios mio, me concedei que pueda considerarlas, tanto como me exitais para que os suplique me las manifesteis, y tanto como os habeis dignado manifestármelas, hallo dos cosas que hicisteis, las cuales no están sujetas á la variedad y sucesion de los tiempos; y con todo eso no son coeternas á vos. La una es aquella, á quien disteis tanta firmeza y estabilidad, que aunque ella por sí misma sea mudable, no se muda jamas; antes bien sin cesar de contemplaros, y sin variedad ni mutacion alguna, está gozando de vuestra eternidad é inmutabilidad. La otra es aquella, que estando tan desnuda de toda forma y especie, que no podia pasar de una forma á otra, ni del movimiento á la quietud, no tenia por donde sujetarse á la sucesion del tiempo.

Pero no dejasteis que esta quedase así des-